

CRÍTICA | ÓPERA

"La serva padrona", Pergolesi:

"La nana" llega a la ópera

JUAN ANTONIO MUÑOZ H.

"La serva padrona" (1733), de Giovanni Battista Pergolesi (1710-1736), fue un verdadero estandarte de batalla en 1752, cuando fue montada en París por la compañía Bambini. Dio lugar a la llamada "querrela de los bufos", que enfrentó a los partidarios de la música italiana y a los de la música francesa de Rameau. Entre los que favorecían a los italianos se encontraba Jean-Jacques Rousseau (quizás porque la música italiana se identificaba con un tipo artístico popular mientras que la francesa era considerada de carácter aristocrático), autor de un controvertido escrito titulado "Carta sobre la música francesa" (1753) y de la ópera "El adivino de la aldea" (1752).

Este *intermezzo* de Pergolesi, con libreto de Gennaro Antonio Federico, tuvo su primera representación en el teatro San Bartolomeo de Nápoles en 1733, durante el intermedio de la ópera "Il prigioner superbo", también de Pergolesi. La obra se enmarca dentro de una enorme producción de escenas cómicas destinadas a morigerar la pesantez de partituras de mayor extensión.

La puesta de Miryam Singer —responsable del diseño escenográfico, de la iluminación, el vestuario y la régie— tiene un *look* pop colorinche, atractivo para el público y con guiños a la producción cinematográfica

chilena actual: un gran retrato de la actriz Catalina Saavedra en su papel en "La nana", preside la escena. Singer saca lustre a todo y aquí luce su ingenio en el encuentro de recursos, pero también da en el punto justo al dar cuenta de cómo "La serva padrona" establece una trama cruzada de conflicto social, político y amoroso, en este aparentemente sencillo e inocente

juego en el que Serpina intenta abandonar su situación de empleada puertas adentro para conseguir una cuota doméstica de poder al interior de un hogar pequeño burgués.



JOSE ALVUJAR

Bajo la dirección de David Núñez (violín I), el conjunto instrumental acompañó con amabilidad y precisión el juego escénico y el arduo trabajo de los cantantes. Danzarín e histriónico el Vespone, sirviente mudo en la trama, interpretado por Eduardo Rojas. Serpina fue la soprano Grete Bussenius, de gran desplante, habilidad comunicativa

nata y puntillosa en la expresión vocal; su material luce en los agudos, pero pierde consistencia en centros y graves, lo que limita los recitativos. Uberto, el dueño de casa asediado por su sirvienta, fue el bajo Eduardo Jahnke, convincente actor, dueño de un material vocal de gran proyección, ágil en las vocalizaciones y con dominio absoluto de su parte. Tiene que resolver alguna tirantez en los agudos y mejorar su pronunciación italiana.